

# CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

## XI

### LOS ZÓCALOS PINTADOS EN LA ARQUITECTURA HISPANOMUSULMANA

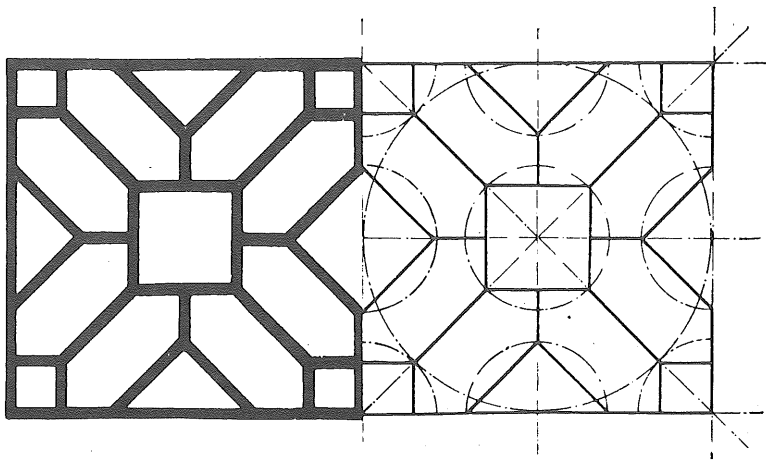
**L**os romanos solían decorar el interior de las habitaciones de sus casas con pinturas al fresco, señalando una faja horizontal o zócalo en la parte baja, zona neutra frecuentemente de tono uniforme y con escasa o ninguna ornamentación. En algunas ocasiones sustituía a ese zócalo otro más rico formado por revestidos de mármol, material que se fingía a veces por medio de pintura sobre estuco.

Este sistema de decoración pictórica mural, cuyos antecedentes se encuentran en el Oriente asiático y en el arte helenístico, prosiguió después de la caída del Imperio romano. Una de sus consecuencias más tardías aparece en la España musulmana a partir, por lo menos, del siglo X. Por la oscuridad que envuelve al arte islámico de Occidente en los siglos anteriores no es

fácil decir si se trata de una supervivencia del arte romano en territorio nacional, o de una disposición importada a la Península desde el otro extremo mediterráneo.

En las páginas siguientes se hace el inventario de los zócalos pintados hispanomusulmanes de que se conservan restos, con intento de divulgar este sistema de decoración interior tan poco conocido. La vistosidad y mayor permanencia de los zócalos de cerámica, que en gran parte sustituyen a los pintados, a partir del siglo XIII, ha sido causa de que pasen casi inadvertidas esas otras obras, más modestas y efímeras, pintadas sobre la parte baja del enlucido de las paredes, y que a veces, como ocurre con los existentes en la Alhambra, son obras maestras de un delicioso sentido decorativo.

En los muros de la gran Mezquita cordobesa correspondientes a las obras anteriores a la segunda mitad del siglo X no se

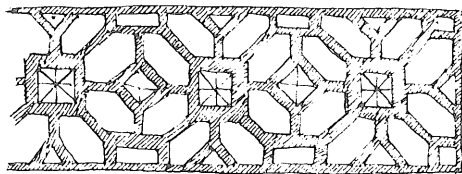


*Madinat al-Zabrá*. — Esquema del dibujo de una cenefa de zócalo en el camino de ronda. (Siglo X.)

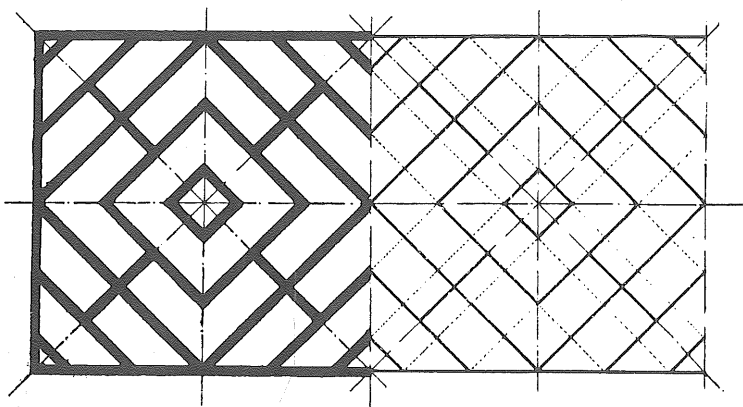
ha conservado resto alguno de zócalo pintado, lo que no quiere decir que no los hubiera, tanto en éste como en otros edificios de por entonces.

Para estudiar los ejemplares más antiguos conocidos hay que acudir a las construcciones levantadas por al-Ḥakam II en Córdoba y en sus alrededores, es decir, a la ampliación de la Mezquita mayor y a las obras de Madīnat al-Zahrā', comenzadas por 'Abd al-Raḥmān III y proseguidas por aquél.

En el muro de la quibla de la mezquita cordobesa correspondiente a la ampliación de al-Ḥakam II (350=961-355=966), encontró el arquitecto don Félix Hernández, bajo la capa de cal del blanqueo, un resto de zócalo pintado en una pilastra con columna adosada. Se trata de un dibujo floral y



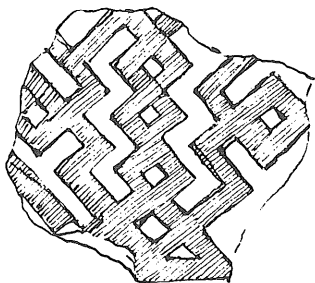
*Madīnat al-Zahrā'*. — Dibujo de una cenefa de zócalo en el camino de ronda. (Siglo X.)



*Madīnat al-Zahrā'*. — Esquema del dibujo de una cenefa de zócalo en el camino de ronda. (Siglo X.)

geométrico, de trazo negro y colores rojo y amarillo, que recuerda los fondos de la cerámica de Madīnat al-Zahrā'. En este palacio y en el inmediato de Alamiriya (al-ʿĀmiriyya) hubo zócalos de estuco rojo en tintas lisas; en el último, de medio metro de al-

tura, con fajas horizontales blancas, y, en algunos lugares, con decoración pintada e inscripciones, de las que sólo aparecieron pequeños fragmentos con los que fué imposible completar trozo alguno. En *Madinat al-Zahrā'* encontróse asimismo, en el camino de ronda bajo, excavado por el señor Velázquez, decoración pintada de rojo sobre el estuco de las paredes, a base de motivos geométricos sencillos formados por cuadrados, exágonos y rectángulos <sup>1</sup>; posteriormente apareció en el



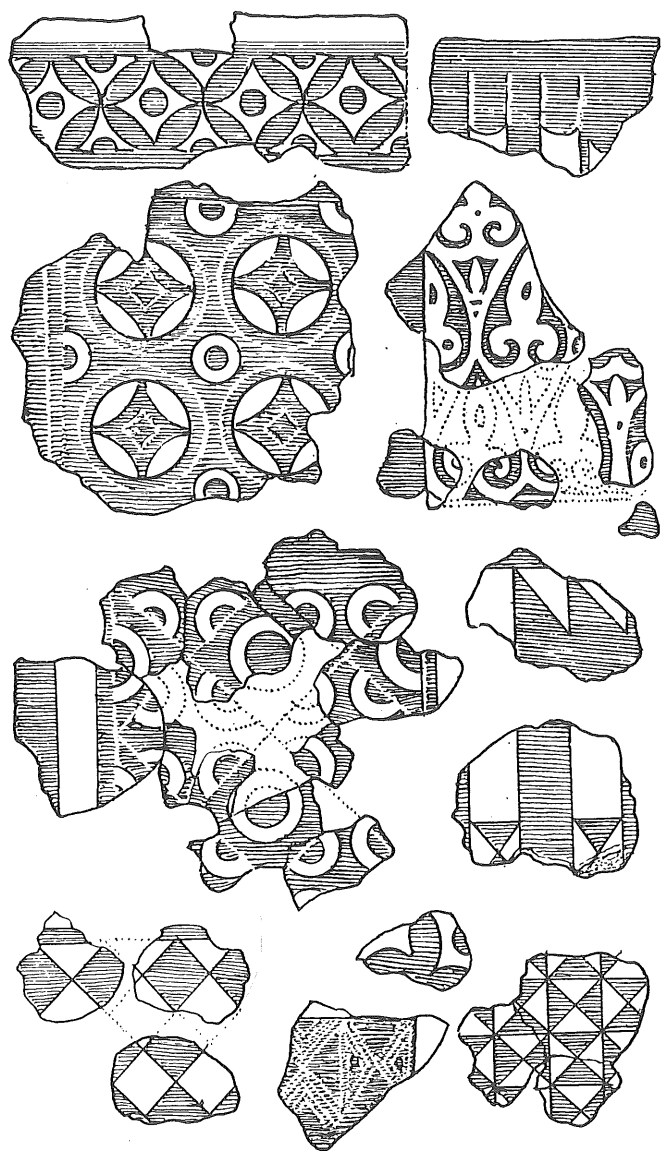
*Madinat al-Zahrā'* — Fragmento de zócalo pintado en el patio que precede a la puerta de entrada al camino de ronda bajo.

mismo lugar un fragmento de estuco de zócalo en una de las jambas de una puerta, con un dibujo de cintas o lazos rojos que se entrecruzan según un trazado sencillo, destacándose sobre un fondo blanco <sup>2</sup>. En el patio que antecede a la puerta de entrada al citado camino de ronda queda un resto de zócalo pintado, también con cintas o lazos rectos entrecruzados formando trenzas, tema decorativo que algo más tarde aparece en un relieve de yeso en la Aljafería de Zaragoza.

Entre las ruinas de Medina Elvira, ciudad cercana a Granada, destruida en el año 401 = 1010, aparecieron hace algunos años restos de paredes revestidas de yeso cuya parte inferior tenía una ancha cenefa pintada, de color rojo, lo mismo que varios suelos. Algunos de esos muros conservaban decoraciones en rojo y amarillo, formadas por la combinación de líneas rectas, cuadrados y círculos. Encima del guarnecido de cal se había tendido una capa de yeso pintada de color rojo oscuro; el dibujo, hecho con regla y compás, se señalaba con línea rehundida. En varios lugares aparecía levantada

<sup>1</sup> *Medina Azzabra y Alamiriya*, por Ricardo Velázquez Bosco (Madrid 1912), pp. 30 y 60 y lám. XXIII.

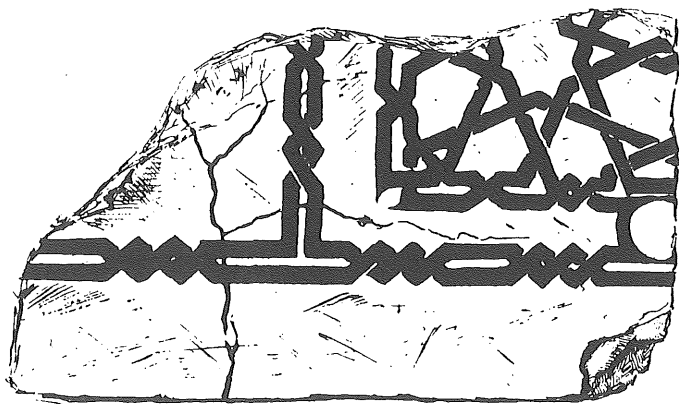
<sup>2</sup> *Excavaciones en Medina Az-Zabra (Córdoba)*, Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Delegado-Directora de los mismos, señores don Rafael Jiménez Amigo, don Ezequiel Ruiz Martínez, don Rafael Castejón y don Félix Hernández Jiménez (Madrid 1926), p. 8.



*Granada.* — Museo Arqueológico. Fragmentos de decoración mural encontrados en las ruinas de Medina Elvira, según Gómez Moreno. (Siglo X.)

la capa superficial de yeso pintada de rojo para destacar el ornato sobre un fondo blanco <sup>1</sup>.

No se han registrado restos de zócalos pintados en los pocos muros que quedan del infortunado palacio de la Aljafería de Zaragoza, construido por el rey Aḥmad al-Muqtadir Sayf al-Dawla (438 = 1046.7 - 474 = 1081) <sup>2</sup>; pero la riqueza de policromía de la que aún se ven huellas en las decoraciones de relieve del pequeño oratorio y en algunos fragmentos sueltos que guarda el Museo Arqueológico de Madrid autorizan la hipótesis de que los zócalos ostentaron también decoración policroma a base de



Murcia. — Museo Arqueológico. Fragmento de zócalo pintado procedente de El Castillejo.

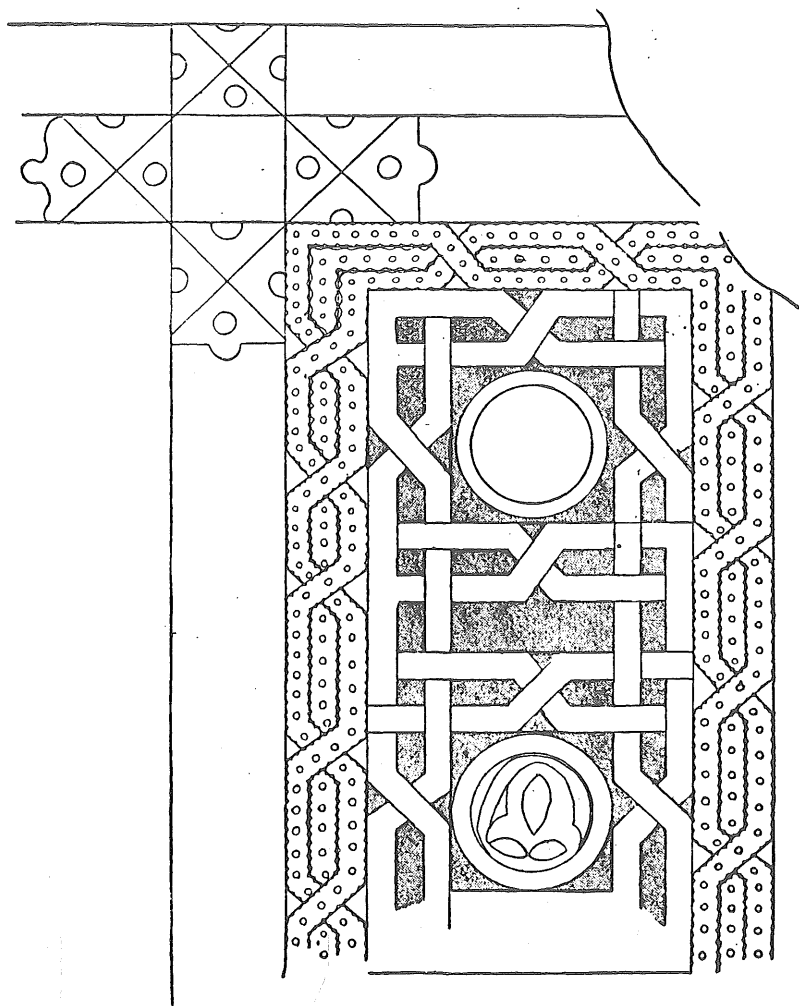
*Dibujo de M. Ocaña Jiménez.*

sencillos trazados geométricos y elementos vegetales, análogos a los que adornan la superficie lisa de algunos muros.

La Aljafería es casi el único resto conservado de la arquitectura doméstica hispanomusulmana en el siglo XI. En el siguiente la representa El Castillejo, al pie de Monteagudo, en la vega

<sup>1</sup> *Medina Elvira*, por don Manuel Gómez Moreno (Granada 1888), pp. 9 y 18 y lám. VII.

<sup>2</sup> E. Lévi-Provençal, en su obra *La civilisation arabe en Espagne* (El Cairo 1938), p. 193, escribe que la Aljafería se construyó en el año 473 = 1080. Ignoro en qué se funda para tal afirmación.



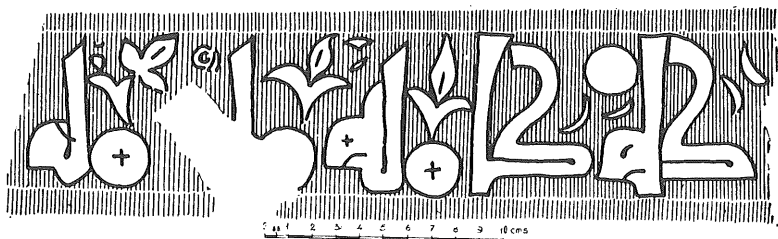
Málaga. — Alcazaba. Resto de zócalo pintado. (Siglo XII.)

de Murcia, edificio levantado probablemente en el tercer cuarto de esa centuria <sup>1</sup>. En lugar de los sencillos trazados geométricos

<sup>1</sup> *Monteagudo y el Castillejo en la Vega de Murcia*, por T. B., apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, I (AL-ANDALUS, II [1934], pp. 366-372, lám. 17).

con decoración vegetal encontrados hasta ahora, los zócalos del palacio murciano fueron decorados con complicados dibujos de entrelazos de ocre rojizo, representando polígonos estrellados, tema decorativo importado de Oriente que alcanzó extraordinario desarrollo en nuestra Patria. Su técnica parece ser el fresco, pintando directamente sobre el guarnecido de cal maestreado, sin interposición de capa de yeso. Fragmentos de algunos zócalos se guardan en el Museo Arqueológico de Murcia; otros, que quedaron *in situ*, han desaparecido <sup>1</sup>.

Recientemente, al excavar al pie de la torre del Homenaje de la Alcazaba de Málaga, ha salido a luz la parte baja de los muros de un pequeño barrio de viviendas. Algunos de los suelos de las habitaciones estaban pintados de rojo, único color



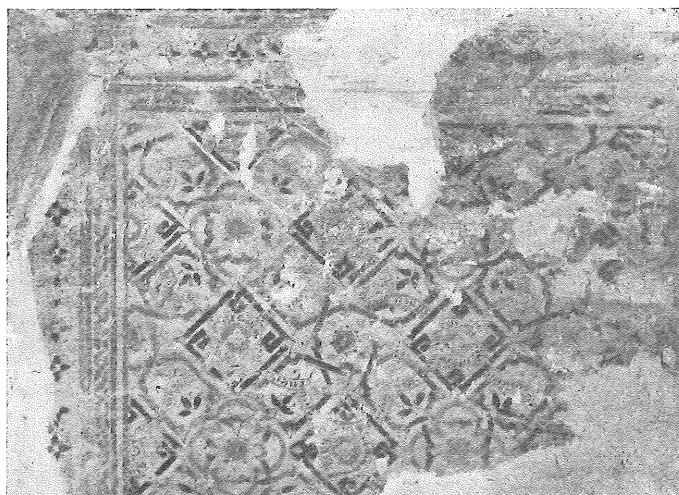
Málaga. — Alcazaba. Fragmento de inscripción cúfica pintada en un zócalo.  
(Siglo XII.)

*Dibujo de M. Ocaña Jiménez.*

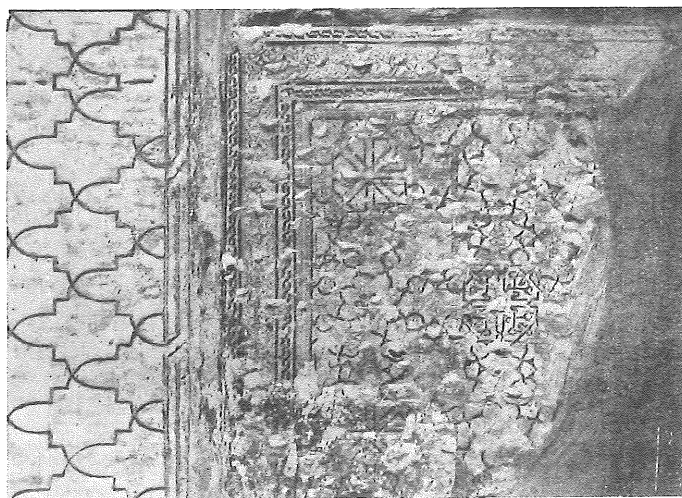
también que tienen los zócalos. En la zona inferior, única conservada, de varios muros, se ve una faja de 48 cms.; sobre ella otra de 8,5 con inscripciones cúficas floridas, destacándose las letras en blanco sobre el fondo rojizo, y encima una lista roja, lisa, de 5,5. Por encima siguen los muros sin decoración de las habitaciones que, sobre un guarnecido de yeso, llevan una capa de cal de unos 3 mm. En algunas habitaciones el zócalo rojo, de mayor altura, aparece cortado verticalmente por anchas fajas en

<sup>1</sup> Don Manuel Gómez-Moreno conserva calcos de los zócalos que ya no existen.



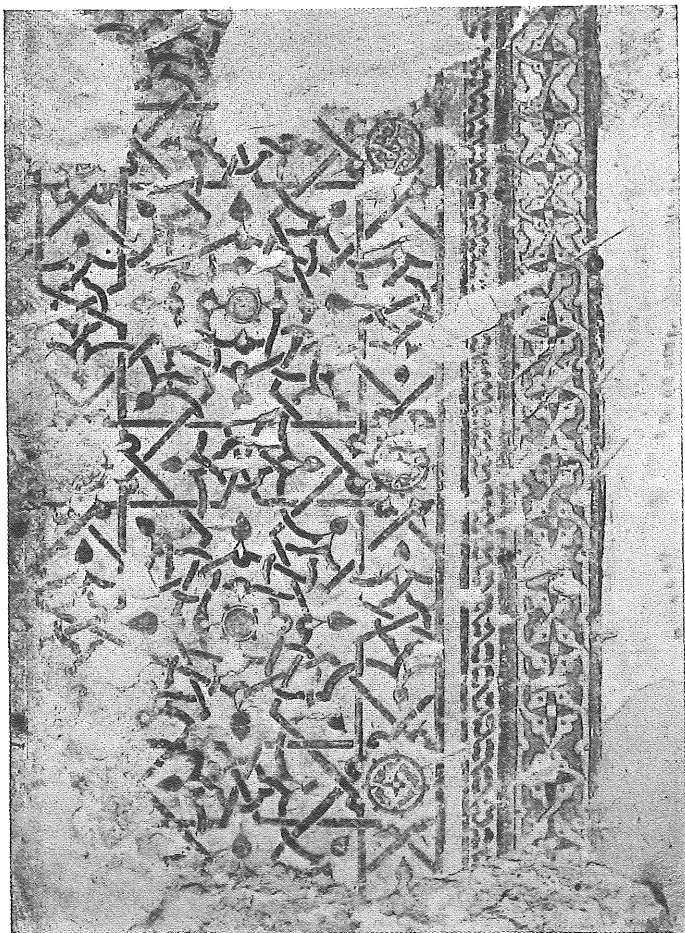


*Granada.* — Alhambra. Zócalo pintado en la habitación inmediata a la Sala de la Barca. (Siglo XIV.)



*Granada.* — Alhambra. Zócalo pintado en el patio llamado del Harén. (Siglo XIV.)

*Granada.* — Alhambra. Zócalo pintado en la habitación inmediata a la Sala de la Barca. (Siglo XIV.)



las que se entrecruzan lazos blancos y rojos, dejando en los centros círculos en cuyo interior se dibujaron elementos vegetales. Por el tipo de letra de estas inscripciones y los adornos florales que las acompañan, muy semejantes a los de los epígrafes almorávides de Badajoz y de Almería, ha de fecharse este barrio de casitas de la alcazaba malagueña hacia la primera mitad del siglo XII.

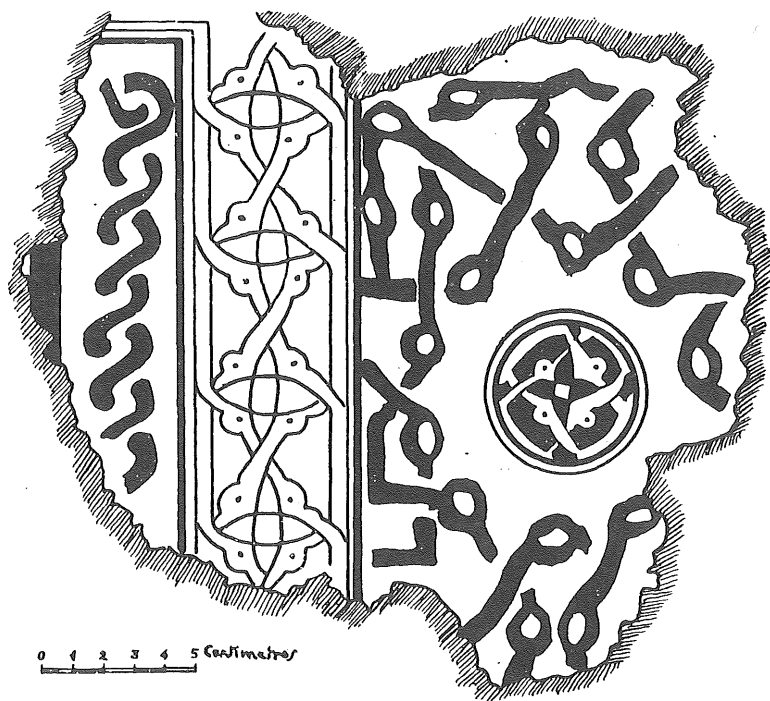
A partir del XIII son frecuentes los zócalos de entrelazos decorando el interior de los palacios y casas musulmanes y el de los cristianos mudéjares construídos bajo su influencia. Probable-



*Granada.* — Museo de la Alhambra. Fragmento de revestido pintado procedente del Cuarto Real de Santo Domingo.

mente de ese siglo será un resto procedente de un zócalo, destruído en 1931, del Cuarto Real de Santo Domingo, en Granada, recogido en el Museo de la Alhambra. Está pintado al temple, sobre estuco; el color es ocre rojizo que detacaría sobre el crema rosado del fondo. El dibujo representa estrellas, círculos, lazos en cuyo interior hay trazos que remedan inscripciones cur-

sivas, y unas cintas irregulares dentro de las cuales se dibujaron circunferencias. Ornamentación semejante se repite en la Alhambra; en varios fragmentos del Museo Arqueológico de Córdoba;

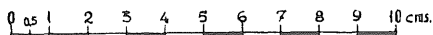


*Chella.* — Mezquita de Abū-l-Ḥasan. Fragmento de decoración pintada en la parte baja del alminar, según Basset y Lévi-Provençal. (Siglo XIV.)

en Chella, junto a Rabat, y en algún otro lugar del Norte de Africa, lo que comprueba una vez más la íntima relación que existe entre las formas artísticas de ambos lados del Estrecho.

Casi contemporáneo del pequeño fragmento del Cuarto Real será un resto de zócalo de la llamada Casa de los Girones, en la misma Granada, edificio levantado en la segunda mitad del siglo XIII, a juzgar por sus decoraciones de yeso. Está pintado al fresco, con labores de círculos o medallones concéntricos,

trazados a compás y con línea rehundida, cuyo interior se decoró con ataurique; también se ve algún letrero con las palabras «Salvación perpetua, Gloria eterna, Bendición». Hállanse estas pinturas muy borrosas, habiendo desaparecido casi totalmente los colores que ostentaron y que parece fueron rojo y negro. Un desconchado de este maltratado zócalo permite ver un trozo de otro, al que sustituyó, pintado con esos mismos colores, pero con viveza de tono que, de estar en otro lugar, induciría a estimarlo obra moderna. Representa un motivo repetido de flores blancas, contorneadas con trazo negro y destacadas sobre fondos rojos y negros.



Granada. — Casa de los Girones. Fragmento de zócalo pintado. El rayado representa color rojo. (Hacia 1300.)

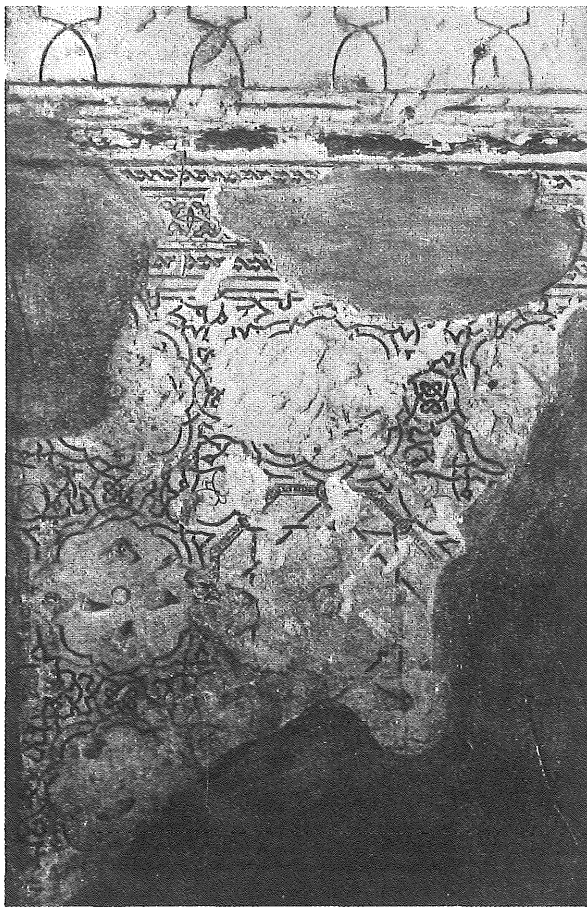
En la Alhambra de Granada los zócalos pintados comparían con los cerámicos de alicatado la decoración de la parte baja de los muros. Tres son los ejemplares subsistentes, y el encontrarse dos de ellos en lugares en los que se extremaron los primores del arte nazarí — escalera y sala en el interior de la torre del Peinador de la Reina y patio llamado modernamente del Harén —, prueba que el procedimiento tenía singular estimación; tal vez se reservase para lugares de dimensiones re-

ducidas y vida doméstica. El otro, en cambio, se conserva en un cuarto hoy pequeño y oscuro — primitivamente tal vez no lo fuese —, que da paso al retrete inmediato a la Sala de la Barca. Como fecha, el de la Torre del Peinador es de mediados del siglo XIV; los otros son de su segunda mitad, y corresponden al reinado de Muḥammad V. A la misma serie pertenecen algunos fragmentos existentes en el Museo de la Alhambra, aparecidos en las excavaciones de la galería de Machuca y entre el escombros que rellenaba la mazmorra inmediata a la Puerta del Vino. Zócalos y fragmentos están decorados con dibujos de ingeniosos y complicados entrelazos, formados por cintas curvas y rectas y adornos vegetales — atauriques — entre ellos, recuadrados por varias fajas de octógonos cruzados y otros motivos. Los colores son el ocre rojizo, que predomina, junto con azul, verde, carmín y un tono rosado, empleados éstos sobre todo en fondos y pequeños adornos. El fondo general es de un tono crema rosado. Pintáronse al fresco sobre una ligera capa de estuco de escayola de dos o tres milímetros, aplicada encima del grueso guarnecido de cal y arena fina que recubría el muro de ladrillo. Los dibujos están trazados muy esmeradamente, con regla y compás. Los fragmentos encontrados en el patio de Machuca pintáronse también al fresco, directamente sobre el guarnecido de cal.

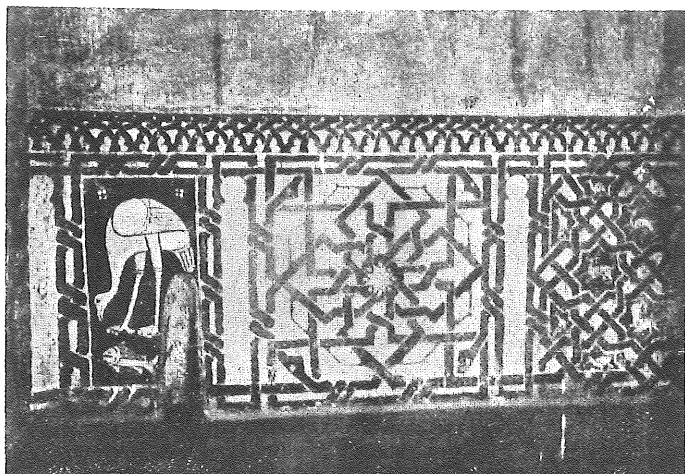
De otro ejemplar registráronse hace años algunos restos, hoy completamente borrados, en el «Cuarto de las pinturas», del Partal, también en la Alhambra <sup>1</sup>. Era un ancho zócalo blanco, cubierto de ramitas verdes pintadas, y separado del suelo por una faja de color rojo oscuro. Su técnica era análoga a la de las célebres pinturas que ocupan la parte superior de los muros de esa misma habitación: sobre el enlucido de yeso ordinario extendióse una finísima capa de estuco. Trazado el dibujo, se dió el color, preparado al temple de huevo, como las miniaturas <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Perdiéronse los restos de este zócalo durante los años 1917 a 1923, en que esta casita estuvo sin cubierta de teja y medio arruinada.

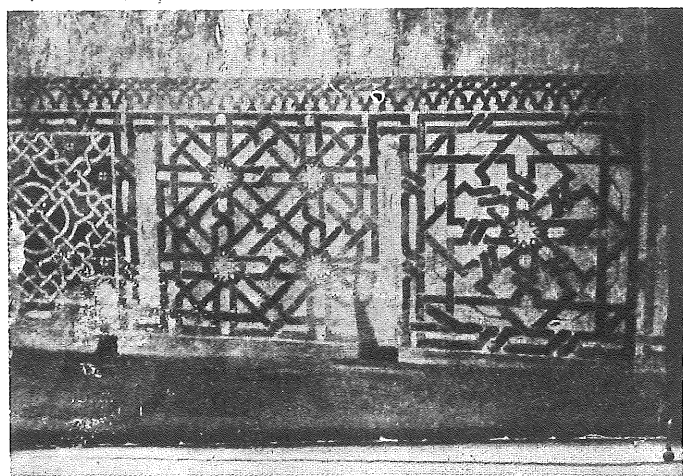
<sup>2</sup> *Pinturas de moros en la Alhambra*, por don Manuel Gómez-Moreno (Granada 1916). En las excavaciones que dirigí el año 1934 en las ruinas del palacio de Daralarosa (Dār al-‘arūsa) en lo alto del cerro en cuya falda está el Generalife,



*Granada.* — Alhambra. Zócalo pintado en el patio llamado del Harén. (Siglo XIV.)



*Segovia* — Torre de Hércules Zócalo pintado. (Hacia el año 1300.)

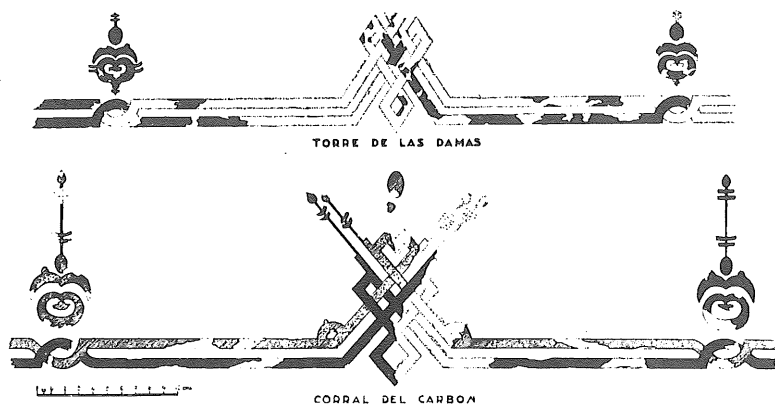


*Segovia* — Torre de Hércules. Zócalo pintado (Hacia el año 1300.)

AL-ANDALUS, VII, 2º



De un procedimiento más rápido y sencillo de señalar los zócalos queda memoria en los monumentos granadinos. Consiste en pintar sobre el revestido de yeso fino de la pared, y a la altura que se quiera dar al zócalo, dos cintas o líneas anchas — horizontales si se trataba de una habitación, inclinadas si de una escalera — negra una y rojo bermellón la otra, que de vez en cuando se entrecruzan y forman adornos piriformes en la parte



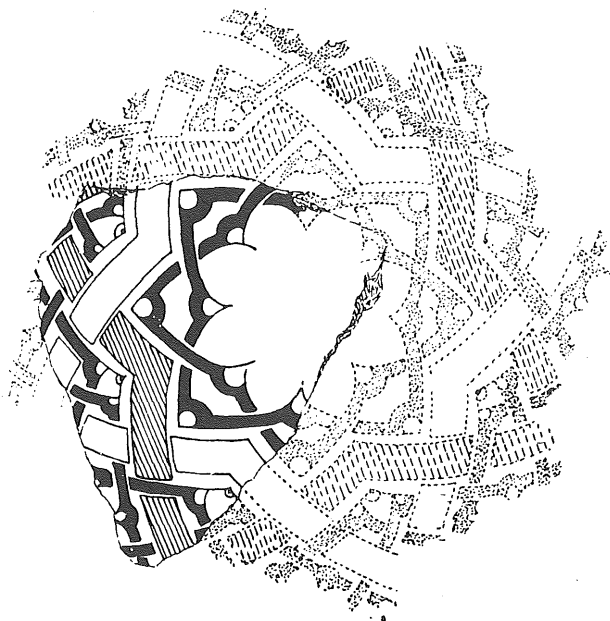
Granada. — Entrelazos pintados limitando zócalos en la Torre de las Damas, de la Alhambra, y en el Corral del Carbón. El rayado representa color rojo. (Siglo XIV.)

alta. Así se hizo en todas las habitaciones del *funduq* (o alhóndiga) llamado Corral del Carbón, y del Generalife; en la escalera de la torre de las Damas, y en algún otro lugar de la Casa Real de la Alhambra.

Con los zócalos del Peinador de la Reina, del Patio del Harén y de la habitación inmediata a la Sala de la Barca, de la Alhambra, han de relacionarse varios fragmentos de enlucidos pintados conservados en el Museo Arqueológico de Córdoba y

aparecieron restos de zócalos decorados con pinturas, semejantes a los descritos de la Alhambra. Los colores empleados son el rojo y el verde. Hizo copias don Rafael Latorre, que se conservan en el archivo de planos de la Alhambra.

que, si no tan finos como los de Granada, lo son mucho más que todos los mudéjares que después se citan. Pintáronse al temple sobre estuco, y debieron de pertenecer también a zócalos. La mayoría proceden del mal llamado Camposanto de los Már-



Córdoba. — Museo Arqueológico. Fragmento de revestido con decoración pintada, procedente del Camposanto de los Mártires.

*Dibujo de M. Ocaña Jiménez.*

tires, lugar del interior del recinto del Alcázar califal; otros se encontraron en las calles de Claudio Marcelo y del Duque de Hornachuelos de la misma ciudad. Su decoración consiste en entrelazos rectos y curvos combinados con alguna palma; su color es el consabido ocre rojizo destacando sobre el blanco de la escayola; excepcionalmente aparece también el amarillo. El dibujo

está grabado con punzón <sup>1</sup>. Es dudoso si estos fragmentos cordobeses son de época musulmana y, por tanto, de la primera mitad del siglo XIII, o posteriores y mudéjares. Afirma esta última hipótesis su semejanza con los de la Alhambra nazarí del siglo XIV, pero el no existir obras cristianas de este tipo, y el haber un zócalo en la Mezquita, indudablemente mudéjar y de carácter totalmente distinto, podía argüir a favor de su anterioridad.

Veamos ahora las consecuencias mudéjares de estas obras hispanomusulmanas. El zócalo del muro en el que se abre el ábside de la ermita toledana del Cristo de la Luz fué decorado con pinturas en rojo sobre el blanco del yeso, con entrelazos, atauriques y un gran pez; el señor Gómez-Moreno las atribuye al siglo XIII <sup>2</sup>. Este zócalo formaba parte de una decoración pictórica que cubría totalmente muros y bóvedas y de la que quedan algunos restos en la parte añadida a la mezquita en época cristiana. En la iglesia toledana de San Román, consagrada por don Rodrigo Jiménez de Rada en 1221 <sup>3</sup>, y restaurada en fecha reciente, se ha encontrado una decoración mural semejante y mucho más completa, en la que se combinan, como en la del Cristo de la Luz, temas e inscripciones cursivas musulmanas con representaciones religiosas de tipo puramente cristiano. Pero en San Román han desaparecido los zócalos, que hay que suponer serían de entrelazos y temas musulmanes, como los descritos.

Entre las ruinas del palacio de Galiana, en la Vega de Toledo, aún se ven, en los aposentos altos, zócalos pintados de rojo sobre blanco, «con adornos geométricos, exactamente análogos a los del Cristo de la Luz» <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> En el inventario del Museo llevan los n.ºs 932 a 934, 939 a 941, 943, 944 y 946 los encontrados en el Camposanto de los Mártires; 3.267 y 3.268 los procedentes del solar n.º 19 de la calle de Claudio Marcelo, y 3 621 el recogido en la calle del Duque de Hornachuelos. Don Félix Hernández me ha facilitado generosamente fotografías y datos de estos fragmentos de zócalos pintados cordobeses.

<sup>2</sup> Manuel Gómez-Moreno, *Arte mudéjar toledano* (Madrid 1916), p. 9.

<sup>3</sup> *Anales Toledanos II*ºs.

<sup>4</sup> Gómez-Moreno, *Arte mudéjar toledano*, p. 12. Fragmentos de pinturas murales destacándose en rojo sobre un fondo blanco, con motivos análogos a los

Segovia conserva también, en las plantas primera y segunda de la torre llamada de Hércules, casa fuerte que fué de los Arias-Dávila, hoy en la clausura del monasterio de Santo Domingo el Real, buenos ejemplares de zócalos pintados mudéjares. Tienen 1,24 metros de altura, quedando divididos en recuadros. Algunos de éstos ofrecen variadas composiciones de entrelazos entre los cuales se pintaron a veces animalillos, ciervos o pájaros; en otros representáronse escenas militares, caballeros que galopan sobre enemigos derribados o que se acometen en torneo; en uno de ellos un ave zancuda devora a un pez; en torno de otro hay una inscripción cúfica. Los lazos están siempre pintados de rojo oscuro que se destaca sobre el fondo blanco del yeso. En las composiciones de figuras, plantas y animales, éstos son blancos, resaltando sobre un fondo de aquel color. Se supone fueron pintados hacia el año 1300 <sup>1</sup>.

El incendio de 1862 en el Alcázar de Segovia dejó al descubierto dos ventanas gemelas en la sala de la Galera, una de las de la crujía Norte, construída probablemente por Alfonso X, en cuyo reinado se hicieron reparaciones de importancia en esta fortaleza. Arcos y capiteles de esas ventanas son de un arte románico tardío, pero en los zócalos de las jambas se ven entrelazos rectos y curvos pintados en rojo oscuro, destacando sobre el fondo blanco del estuco y un remate de arquillos entrelazados, como en la torre de Hércules. En otros recuadros el dibujo resaltaba en claro sobre un fondo rojizo <sup>2</sup>. Sin duda hubo en este Alcázar otras estancias con zócalos parecidos, que también decoraron varios palacios medievales de Segovia <sup>3</sup>.

ejemplares citados, se conservan en el Museo Arqueológico de Toledo (*Las sinagogas de Toledo y el Baño Litúrgico Judío*, por M. González Simancas, Madrid 1929, p. 40).

<sup>1</sup> Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, *La casa segoviana*, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXVII, Madrid 1919, pp. 156-157, e *Historia del Arte Hispánico*, t. II (Barcelona 1934), pp. 248-252.

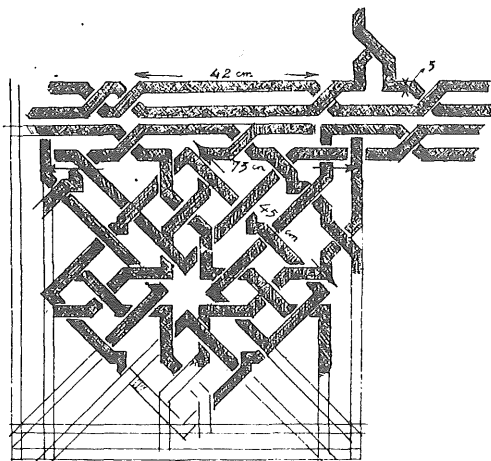
<sup>2</sup> Lámina titulada «Ventanas descubiertas a causa del incendio de la Sala llamada de Galeras, en el Museo Español de Antigüedades, XI (Madrid 1880), y Marqués de Lozoya, *Historia del Arte Hispánico*, t. II, p. 253.

<sup>3</sup> En una capilla de la iglesia de la abadía segoviana de Párraces hay, bajo

En el castillo de Brihuega (Guadalajara), residencia frecuente de los arzobispos toledanos, que eran señores de la villa, y hoy cementerio, aún se ve una pequeña capilla abandonada, obra gótica algo anterior al promedio del siglo XIII, cuyo zócalo ofrece un ejemplo más de esta decoración mudéjar, a base de lazos de cintas rojas que se entrecruzan y dibujan polígonos estrellados.

Hace poco más de setenta años, cuando aún se conservaban en pie todos los muros principales de la fortaleza, veíanse muchos fragmentos de tales zócalos, indicadores de que la mayor parte de las habitaciones los habían tenido. Hoy no queda de ellos, aparte los de la capilla, más que un resto insignificante al exterior y bajo el to-

rreón que alberga su ábside, lugar donde antes hubo habitaciones. En 1868 se describe allí, en el ángulo de la izquierda del cementerio bajo, un zócalo «de más de tres varas de longitud total, adornado de curiosas pinturas». Estaban éstas divididas en cuatro compartimientos, ocupado el primero por dos figuras humanas, al parecer músicos; el segundo, con una linda tracería arabesca; el tercero presenta una cigüeña con un pez en el pico, y el último es igual al segundo. El color empleado para el fon-

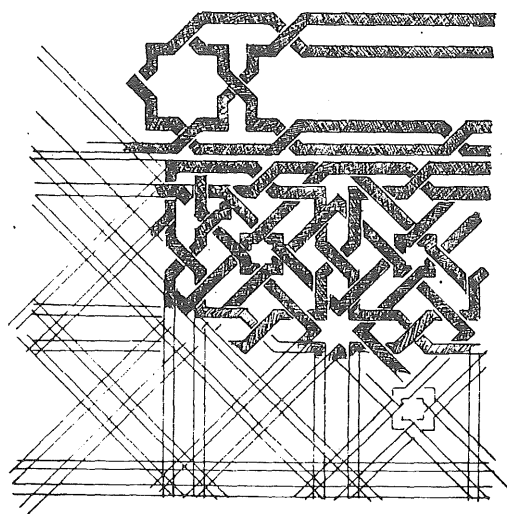


Brihuega (Guadalajara). — Zócalo pintado en la capilla del castillo.

*Dibujo de Luis Cabrera.*

un arco, pinturas góticas representando escenas de la vida de San Joaquín y Santa Ana, y en los costados lacerías mudéjares pintadas (*La Abadía de Párraces*, por el Conde de Cedillo, apud *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXXIX, Madrid 1931, pp. 88-89)

do es rojo; las figuras son blancas y el todo está recuadrado por dos cenefas de adornos imitando toscamente una serie de eses. La pintura dióse al temple y sobre una capa de bastante buen estuco, separada del muro por otra de cal. Se veían entonces tracerías pintadas en los zócalos de muchas habitaciones y «adornos remedando piñas, rosetoncillos y cenefas de diferentes colores». La estancia sobre la capilla, en el último piso del torreón, de la cual apenas si hoy quedan restos, «también estuvo pintada y aún conserva en medio un grifo»<sup>1</sup>.



Bribuega (Guadalajara). — Zócalo pintado en la capilla del castillo.

*Dibujo de Luis Cabrera.*

De todos esos zócalos los únicos que permanecen en mediano estado, merced a la bóveda que los protege y a haberse recubierto por un blanqueo de cal, son

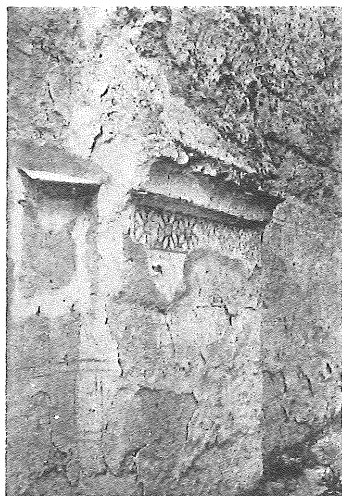
los de la capilla citada. En los distintos compartimientos en los que están divididos aparecen dibujados, con cintas de color ocre rojizo, entrelazos de líneas rectas y curvas, formando polígonos estrellados. También se distingue entre los compartimientos algún resto de decoración vegetal de arte de Occidente<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Juan Catalina García, *Pinturas murales recientemente descubiertas (El Arte en España, t. VIII, Madrid 1868, pp. 48-49), y Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Juan Catalina García (Madrid 1894), p. 98.*

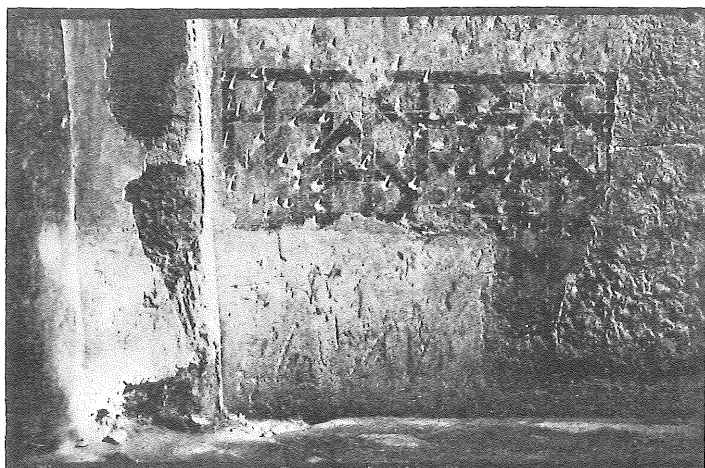
<sup>2</sup> L. Torres Balbás, *La capilla del castillo de Bribuega y las edificaciones de Don Rodrigo Jiménez de Rada (Archivo Español de Arte, Madrid 1941, pp. 285-286).*



*Bribuega (Guadalajara). — Zócalo del interior de la capilla del Castillo. (Siglo XIII.)*



*Madinat al-Zabrā.* — Zócalo decorado con pinturas en el camino de Ronda. (Siglo X.)



*Córdoba.* — Fragmento de zócalo existente en el ángulo sudoeste de la Mezquita. (¿Siglo XIV?)

AL-ÁNDALUS, VII, 2º

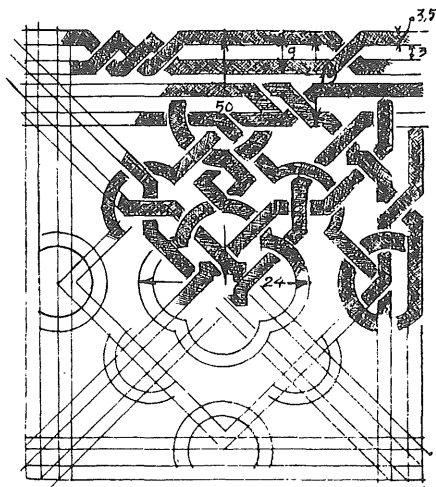


Después de la victoria del Salado sobre los Benimerines, Alfonso XI construyó, entre 1340 y 1350, un palacio a la andaluza a orillas del Duero, en Tordesillas (Valladolid). Como todos los musulmanes, tiene varios locales dispuestos para el baño y los muros de la estancia central de éste están ornamentados con entrelazos grabados en el estuco y pintados de rojo sobre el fondo blanco de yeso.

Zócalos pintados debió de haber en el castillo de Coca (Segovia), obra capital de nuestro mudejarismo, levantada en el siglo XV, una de las más bellas y originales, si se conservara en mejor estado, de la arquitectura española. Sus muros, tanto exteriores como interiores, estuvieron en gran parte cubiertos de decoración pictórica. En aquéllos se ven aún restos, con gran variedad de motivos geométricos, pintados con los colores rojo oscuro, amarillo claro y negro, habiéndose grabado el dibujo en el estuco. El interior de la fortaleza debió de ser espléndido.

Ha desaparecido completamente, pero aún quedan pequeñas estancias dentro de algunos torreones con restos de pinturas todavía sin estudiar.

En la Andalucía cristiana persisten menos testimonios de este arte, que alcanzaría en ella gran difusión. Tan sólo conozco un trozo de zócalo de lazos rectos, dibujando polígonos estrellados, semejante a los castellanos descritos, existente en el muro de la quibla de la Mezquita de Córdoba, inmediato al ángulo de SO., obra probable del siglo XIV. Otros restos en



*Bribuega (Guadalajara). — Zócalo pintado en la capilla del castillo.*

*Dibujo de Luis Cabrera.*

la iglesia de San Pablo de la misma ciudad cita el señor Velázquez<sup>1</sup>.

En época más avanzada, en los siglos XV y XVI, se combinan los entrelazos musulmanes con pinturas góticas y renacentes en la decoración de los zócalos.

En el patio de los Evangelistas del monasterio de San Isidro del Campo, en Santiponce, junto a Sevilla, consérvase un zócalo, pintado en la primera mitad del siglo XV (alrededor de los años 1431 a 1436, según Gestoso)<sup>2</sup>, en el que alternan registros con representaciones de santos, obispos, diáconos, mártires y religiosos, primorosamente ejecutados, con preciosas pinturas de lacerías circulares que ostentan en sus centros escudos heráldicos de los Guzmanes y de la casa de Niebla. En el patio de los Muertos del mismo monasterio también aparecieron, bajo múltiples capas de cal, restos de pinturas análogas en muy mal estado. La técnica de todas ellas es el fresco.

En el claustro del monasterio de Nuestra Señora de la Rábida quedaron al descubierto, al limpiar las paredes de la capa de enlucido que las cubría, grandes trozos de un zócalo pintado al fresco, de unos dos metros y medio de altura. El zócalo estaba dividido en recuadros de diferentes anchos, en los que alternan tracerías de lazo con escudos en el centro, hojas de cardo góticas y pequeños motivos repetidos de ascendencia musulmana. Debíó de pintarse este zócalo a fines del siglo XV<sup>3</sup>.

No sé si subsistirán los restos de zócalos pintados que se veían hace algunos años en el castillo de Villalba de los Barros (Badajoz), en las galerías del patio y en las dos cámaras circulares del interior de las torres de ángulo. Constan también de una serie de recuadros en los que alternaban, pintados sobre el enlucido de los muros, una gran estrella de ocho puntas y lace-

<sup>1</sup> *El monasterio de Nuestra Señora de la Rábida*, por Ricardo Velázquez Bosco (Madrid 1914), p. 115.

<sup>2</sup> *Guía artística de Sevilla*, por José Gestoso y Pérez, quinta edición (Sevilla 1905), p. 322.

<sup>3</sup> *El monasterio de Nuestra Señora de la Rábida*, por Velázquez Bosco, pp. 114-118.

rías formando estrellas, con colores rojo, azul y gris argentado, sobre fondo ocre <sup>1</sup>.

En 1928 halláronse en el desván de un pabellón del segundo patio de la casa que ocupa el Museo Arqueológico de Córdoba unas interesantes pinturas que decoraban el zócalo de dos habitaciones. Constaba de una ancha faja de 1,29 metros de altura, con dibujos de lazos entrelazados alternando, como los tres ejemplares citados anteriormente, con otros ocupados por blasones y figuras alegóricas de las virtudes. Están hechos al fresco sobre una capa de estuco de yeso de unos 5 mm. de espesor, mezclado con paja. Los colores empleados son el blanco, el negro — del que están pintados los lazos —, el ocre amarillo y el rojo <sup>2</sup>.

Zócalos pintados mudéjares con elementos decorativos del Renacimiento parece que decoraron la Sala de Justicia del Alcázar de Sevilla y los patios y galerías contiguos a ella <sup>3</sup>.

Con esta lista de zócalos pintados, que no pretende ser exhaustiva, y que podrá irse aumentando con otros que vayan apareciendo tras enlucidos y blanqueos, pues debieron de ostentarlos innumerables edificios, se intenta señalar la importancia de la pintura en la decoración doméstica hispanomusulmana. Desde el siglo X, por lo menos, hemos visto en las páginas precedentes cómo se empleaba el ocre rojizo en los suelos y zócalos de los muros interiores, dibujando en estos últimos motivos geométricos y entrelazos sencillos, adornos vegetales e inscripciones. En obras de alguna mayor importancia parece que al color rojo y al blanco del yeso se unía un tono amarillento.

A partir de la segunda mitad del siglo XII sustituyen en la decoración de los zócalos, a esos temas poco complicados, los lazos que se entrecruzan para formar polígonos estrella-

<sup>1</sup> *Catálogo monumental de España, Provincia de Badajoz*, por José Ramón Mélida, texto, II (Madrid 1926), pp. 427-428 y láminas, lám. CCCII

<sup>2</sup> Samuel de los Santos Gener, *Pinturas murales del Museo Arqueológico (Anales de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba, 1927-28, Córdoba, pp. 52-64)*.

<sup>3</sup> Velázquez, *El Monasterio de Nuestra Señora de la Rábida*, p. 116.

dos <sup>1</sup>, sin que se enriquezca la policromía. Hay que llegar a la Alhambra del siglo XIV para encontrar zócalos de una finura extraordinaria, pintados con el esmero de las miniaturas de los manuscritos y enriquecida su policromía con los colores verde y azul, en los que los lazos rectos y curvos se entrecruzan y combinan con una ingeniosidad y un sentido artístico extraordinarios. Al lado de estas granadinas, las demás obras conservadas parecen bárbaras. La Alhambra es el gran foco artístico del siglo XIV, y de él irradian las modas del arte doméstico, que alcanzan por el Norte hasta la alta meseta castellana, y por el Mediodía hasta las vertientes del Atlas y los desiertos africanos.

Algo después de 1200, en el momento de expansión del arte almohade por tierras cristianas, la decoración pictórica hispanomusulmana, a base de entrelazos, atauriques e inscripciones, se mezcla con la occidental, que dibuja hojas carnosas, escenas de santos, figuras humanas y representaciones de animales, en el gran crisol de las dos civilizaciones que es Toledo. En esa época los motivos de ambas aparecen confundidos en los muros del Cristo de la Luz y de San Román, y seguramente se decoraron con pinturas análogas otras muchas iglesias, casas y palacios. ¿Colaboraron en estas obras artistas cristianos y musulmanes? ¿Fueron sus autores pintores de formación occidental que aprendieron de los islámicos el arte de combinar ingeniosamente lazos? Lo ignoramos. Lo cierto es que en estas pinturas murales que no sólo se limitan a los zócalos, sino que, como se ve en las iglesias toledanas de San Román y del Cristo de la Luz, cubrían los muros del templo, se produce una de las fusiones más felices y armónicas de las dos corrientes cuya unión presta originalidad extraordinaria a nuestro arte medieval. Más tarde, en el siglo XV y aun a comienzos del siguiente, los zócalos pintados mudéjares se dividen verticalmente en registros en los que

<sup>1</sup> En la Mezquita mayor de Tremecén, fechada por una inscripción en el año 530 = 1135, el elemento geométrico tiene aún poca importancia en la decoración. El entrelazo geométrico aparece en las ventanas de la Mezquita de Córdoba en el siglo X, y en el siguiente, en las decoraciones de la Aljafería de Zaragoza. Su gran desarrollo en el arte almohade, a partir del promedio del siglo XII, hubo de obedecer a una importación oriental.

suelen alternar las estrellas de lazo musulmanas con las representaciones figuradas de asunto y técnica cristianos.

Estos zócalos no son más que un aspecto parcial de la decoración pictórica hispanomusulmana que, con frecuencia, cubría, no sólo la parte inferior de los muros, sino la totalidad de éstos — ya fuesen lisos o se decorasen con relieves de yeso —, los suelos, techos y bóvedas, y aun el exterior de los edificios.

A un castellano de los siglos XIII o XIV que por primera vez visitase una ciudad de la España musulmana, debía de impresionarle la alegre policromía de los alminares y de los muros exteriores de otros muchos edificios; policromía conseguida por la combinación de diversos materiales, por la cerámica y por la pintura, y que era un recurso de embellecimiento urbano del que absurdamente venimos prescindiendo los arquitectos desde hace varios siglos. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.